BREVE HISTORIA DE TODAS LAS COSAS Ken Wilber, 1996

Ken Wilber tiene 12 libros. Es una de las personas que ha descrito en forma sistemática y comprehensiva el camino del desarrollo humano, considerado como parte intrínseca del desarrollo de la conciencia en el universo, lo que le da un enfoque global. Parte de “generalizaciones orientadoras”, verdades amplias y generales procedentes de los diferentes campos del conocimiento humano sobre los que existe muy poco desacuerdo.

Introduce el concepto de holón: totalidad que es a la vez parte de otras totalidades, sin límite inferior ni límite superior. Ejemplo: los quarks, partículas atómicas, átomos, moléculas, células, organismos, seres, etc….

Considera dos ámbitos: interior-exterior, e individual-colectivo, es decir, todo desarrollo comprehensivo posee, por una parte una dimensión interna (subjetiva) y una externa (objetiva); por otra parte considera también la individualidad y lo colectivo. Esto define cuatro combinaciones o cuadrantes:

* Individual / Interior: intencional
* Individual / Exterior: Conductual
* Colectivo / Interior: Cultural (la visión de mundo, la mente del Espíritu. Lo cultural es el conjunto de significados, valores e identidades interiores que compartimos con quienes participan de una comunidad similar a la nuestra. Lo cultural también existe en los holones no humanos).
* Colectivo / Exterior: Social (fundamento material de la visión de mundo, el cuerpo del Espíritu. Lo social se refiere a las formas materiales e institucionales externas de la comunidad).

Para comprender un proceso, por ejemplo, es necesario adoptar los dos ejes, o los cuatro cuadrantes. La figura anexa muestra los cuatro cuadrantes.

Un holón sólo responde, y sólo puede responder, a aquellos estímulos que caen dentro de su espacio, que se ajustan a su visión del mundo. Los quarks, por ejemplo, sólo responden a lo que se ajusta a su espacio del mundo, todo lo demás es un territorio extraño que les es ajeno, así que será inútil si les hablamos. La comunidad cultural impone un determinado sustrato intrínseco a cualquiera de nuestros pensamientos individuales, los pensamientos no brotan en nuestra cabeza procedentes de la nada, sino que lo hacen en un determinado sustrato cultural del que no podemos escapar.

Y la misma cultura tampoco es independiente, tiene componentes materiales, todo evento cultural tiene un correlato social, y esos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etc.), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (pueblos, ciudades, estados, etc.).

De modo que los cuatro cuadrantes están interrelacionados, cada uno encierra un tipo de verdad. Un ‘pensamiento individual’ tiene cuatro facetas: intencional, conductual, cultural y social. El sistema social influye en la visión cultural, que impone límites a los pensamientos individuales, los que, a su vez, tienen correlatos con la fisiología cerebral. Cada holón participa de estos cuatro aspectos.

La mente y el cerebro es un ejemplo. La mente es la apariencia interna de la conciencia interna (individual – interno), mientras que el cerebro es la apariencia externa (individual – externo). Uno puede saber todo sobre el cerebro y no saber nada sobre los contenidos. En todas las ciencias hay dos enfoques: el exterior y el interior, ambos indispensables y complementarios.

El llamado camino de la Mano Derecha, cuyos aspectos son materiales, tienen localización simple (el cerebro, por ejemplo) se refiere a lo exterior, es una aproximación monológuica, es decir, no se requiere interactuar con el objeto de estudio sino recopilar información, se basa en la percepción, se pregunta: ‘¿qué hace esto?’. El camino de la Mano Izquierda, cuyos aspectos carecen de localización simple (la mente, por ejemplo) se basa en la interpretación (hermenéutica), requiere de interacción con el objeto, se pregunta ‘¿cuál es el significado de esto?’. Para una comprensión completa se necesitan ambas manos. Por ejemplo, en psicología, el psicoanálisis es Mano Izquierda, y el conductismo clásico es Mano Derecha. En sociología tenemos las ciencias culturales hermenéuticas, de Mano Izquierda (estudia la cultura) y empíricas, que estudian distantes la conducta de las sociedades (lo social: tasas de empleo, de nacimiento, cambios migratorios, etc.), de Mano Derecha. Ambos enfoques son necesarios y complementarios.

El conocimiento interpretativo es más complejo, requiere más sofisticación, y el hecho de que el objeto de estudio no tenga localización simple no significa que sea una fantasía subjetiva o arbitraria. La interpretación depende del contexto, ya que los holones están anidados transinfinitamente, por lo que mientras más contextos tengamos en cuenta, más rica será la interpretación. El espacio común proporciona el contexto común que permite la interpretación y posibilita el hecho de compartir. Mientras más elevado el holón, más profundidad y conciencia tendrá y más fácil será la interpretación; al contrario, mientras más bajo, menos conciencia, más difícil de interpretar y compartir algo con él. En todo caso, toda interpretación debe tener en cuenta los cuatro cuadrantes.

Para determinar si estamos en contacto con lo real, si nuestra aproximación es correcta, podemos hacer algunas pruebas de validez, cada una diferente para cada cuadrante, pero todas necesarias, ya que el estudio debe ser global, en los cuatro cuadrantes:

* Para los aspectos del cuadrante individual – exterior, conductual, se determina si una proposición es verdad, es decir, importa la verdad, si la representación que hemos hecho es correcta.
* En cambio, para los aspectos del cuadrante individual – interior, intencional, importa es la veracidad (sinceridad, honestidad, honradez) mediante el diálogo.
* En el cuadrante colectivo – interior, cultural, se busca la rectitud, el ajuste cultural intersubjetivo, la comprensión mutua, la justicia, es decir, lo intersubjetivo. El objetivo es la comprensión mutua (que exista la posibilidad de comprenderse, ponerse de acuerdo sobre una ética y una ley comunes, como un contrato social).
* Por último, en lo colectivo – exterior, lo social, el método es el ajuste funcional, la forma en que los holones se agrupan o encajan en el sistema objetivo global.

Todo esto puede ser reducido a tres lenguajes:

1. Lo que se halla en la Mano Derecha puede ser descrito en el lenguaje de ‘ello’. Comprende la ciencia, la tecnología, la naturaleza objetiva, las formas empíricas y la verdad proposicional (ajuste individual y ajuste funcional).
2. Todo lo que está en el cuadrante intencional (individual – interior) puede ser descrito en el lenguaje de ‘yo’. Se trata de la conciencia individual, la subjetividad, el yo, la expresión de uno mismo, la veracidad y la sinceridad.
3. Y todo lo que se halla en el cuadrante cultural (colectivo – interior) puede ser descrito en el lenguaje de ‘nosotros’. Incluye la ética, la moral, las visiones del mundo, los contextos comunes, la cultura, el significado intersubjetivo, la comprensión mutua, la adecuación y la justicia.

Corresponden a las tres categorías platónicas: Bondad (la moral, el nosotros), la Verdad (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia de ‘ello’) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada ‘yo’). También corresponde a los tres mundos de Popper: objetivo (ello), subjetivo (yo) y cultural (nosotros). Asimismo, corresponde con las tres pruebas de validez de Habermas (verdad objetiva, sinceridad subjetiva y ajuste intersubjetivo). Y con la trilogía de Kant: La Crítica de la razón pura (la ciencia objetiva), La Crítica de la razón práctica (la moral) y La Crítica del juicio estético (el juicio estético y el arte). Y por último corresponde con las nociones del Buda (un Ser espiritualmente realizado), el Dharma (la verdad que realizó) y el Shanga (la comunidad de quienes están intentando la realización).

El desarrollo humano atraviesa una serie de estadios que va mucho más allá de lo que suele admitir la psicología occidental. Ken Wilber unificó a Freud con Buda. El paso a un nuevo estadio de desarrollo evolutivo implica que se trasciende los límites de los predecesores, estableciéndose nuevos límites, más globales, integradores y holísticos. La evolución siempre trasciende e incluye y va más allá. Existe un hilo conductor evolutivo común que conecta la materia (cosmos o fisiósfera), la vida (biósfera) y la mente, psique o nous (noósfera), a los que, en conjunto, él denomina Kosmos. Está también la teósfera, o dominio divino.

La evolución es cuántica, puntuada, emergente, es decir que holones sumamente complejos y emergentes radicalmente nuevos llegan a la existencia en un extraordinario salto cuántico, sin la menor presencia de formas intermedias[[1]](#footnote-1). La evolución es un proceso trascendente que incorpora lo que era anteriormente y le agrega componentes insólitamente nuevos. No está impulsada por el azar, al contrario, es el azar el que se ve superado por el impulso autotrascendente del Kosmos[[2]](#footnote-2).

Desde una perspectiva no-dual, la evolución se considera el Espíritu-en-la-acción, Dios-en-la-creación, un proceso en el que el Espíritu va desplegándose, manifestándose y actualizándose cada vez más en la medida que va atravesando nuevos estadios del proceso de desarrollo. El Espíritu no es un estadio, ni una ideología, ni un dios, sino la totalidad del proceso de desarrollo, un proceso infinito. En los estadios superiores, el Espíritu deviene consciente de sí mismo, despierta a sí mismo y comienza a tomar conciencia de su auténtica naturaleza.

El Yo (con mayúscula), el Testigo, Presencia Pura, Consciencia Pura, Consciencia como Tal, el Cristo, el Buda, la Vacuidad, o como se le llame ha estado presente desde el comienzo, pero va haciéndose cada vez más patente, es simplemente la profundidad de todo holón.

El Espíritu se manifiesta como los cuatro cuadrantes. No es una especie de Yo Superior, de Gaia, o de Consciencia, no es la red de la vida, la suma total de todos los objetivos, o una especie de consciencia trascendental. El Espíritu existe en y como los cuatro cuadrantes. La evolución es en los cuatro cuadrantes simultáneamente, todo emergerá en conjunto o no lo hará en modo alguno.

Las tradiciones espirituales son ó Ascendentes (ultramundano, puritano, ascético, yóguico, que niega el cuerpo) o Descendentes (mundano). El mundo moderno y el postmoderno se hallan atrapados en una concepción y visión del mundo descendente. La no-dualidad integra ambos caminos. Llamamos filosofía perenne al núcleo de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo entero, es decir, que la realidad es una Gran Holoarquía de ser y de conciencia que va de la materia a la vida, y de ésta a la mente y al espíritu.

Gracias a las generalizaciones orientadoras, Wilber encuentra 20 principios fundamentales que parecen comunes a toda forma de evolución, de los cuales veremos algunos:

1. La realidad está compuesta de totalidades / partes, u “holones”. No importa cuán abajo descendamos, siempre terminaremos descubriendo holones que descansan sobre holones, de manera indefinida e interminable. Igual hacia arriba. No existe la totalidad. La realidad no está compuesta de cosas ni de procesos, de totalidades y partes, sino de totalidades / partes, de holones.
2. Todos los holones comparten cuatro características, tienen cuatro impulsos, los dos primeros horizontales, y los dos últimos verticales (es lo que se llama navegación). La primera cualidad horizontal es la Identidad o Autopreservación: tienden a conservar su totalidad, su autonomía, su actividad, su individualidad.
3. El segundo impulso horizontal es la Autoadaptación ó Actividad: impulso a formar parte de algún otro sistema mayor, debe adaptarse como parte, de comunión.
4. El primer impulso vertical es la Autotrascendencia: los holones tienden a ascender a un nivel superior. Con la auto-trascendencia el holón se convierte totalmente en otra totalidad. Emerge una nueva forma, con su propia identidad y comunión, su propio empuje de auto-preservación y auto-adaptación, completamente diferentes a los holones que se unieron para traerlo a la existencia. Este es el proceso mismo de la evolución, posibilitado por la capacidad de auto-trascendencia disponible en todo nivel. Esto compone una línea vertical, en contraste con los principios 2 y 3 que son horizontales. El impulso proviene de Eros, balanceado por la fuerza opuesta complementaria de Phobos (miedo, represión, negación).
5. El segundo impulso vertical es la Autodisolución: cuando los holones se descomponen lo hacen en un sentido inverso al que fueron construidos. El cuarto empuje es hacia el auto-abrazo, la auto-inclusión. Es la fuerza que utiliza para abrazar, para mantener unidas sus partes constitutivas. Esta fuerza inmanente está representada por Ágape. La contraparte saludable de Eros. La exageración de Ágape genera Thanatos, pulsión de muerte que lleva a la disolución, destrucción, regresión y la disolución de totalidades en partes. Las cuatro fuerzas o empujes forman una cruz con un eje horizontal (identidad / comunión) y un eje vertical (trascendencia / inclusión).
6. Los holones emergen, a través de saltos cuánticos de emergencia creativa. Un determinado nivel no puede ser reducido a sus componentes inferiores, la totalidad de un holón no se halla en ninguna de sus partes[[3]](#footnote-3). En virtud de su empuje auto-trascendente los nuevos holones surgen siendo más que la suma de sus partes. Una de las mayores implicaciones de este principio es que la indeterminación es una característica inherente al Kosmos. El nuevo holón no está determinado por el pasado. El determinismo es posible solamente cuando la capacidad de auto-trascendencia está anulada, por lo que la tendencia a cambiar queda también anulada.
7. Los holones emergen holoárquicamente, en jerarquía, un orden de totalidad creciente. Sin holoarquías no hay totalidades sino sólo conglomerados.[[4]](#footnote-4) La relación anidada de totalidades / parte es asimétrica. Cada nuevo holón abraza e incluye a sus predecesores a la vez que agrega sus nuevos e inéditos patrones de totalidad.
8. Cada holón emergente trasciende pero incluye a su(s) predecesor(es). Cada nivel incluye a sus predecesores y les agrega sus propias cualidades emergentes. El proceso de inclusión es más que generar una nueva totalidad ya que implica preservar los holones inferiores a la vez que se niega su separación o aislamiento. El proceso preserva el ser pero niega la parcialidad y exclusividad. El Espíritu lo trasciende todo, como el sustrato o Vacuidad sin fundamento de toda manifestación. El Espíritu es el nivel superior de la holoarquía, pero es también el papel sobre el que se dibuja la totalidad de la holoarquía; es el peldaño superior de la escalera, pero es también la madera de la que está construida.
9. Lo inferior establece las posibilidades de lo superior, lo superior establece las probabilidades de lo inferior.
10. El número de niveles determina la profundidad, el número de holones en un nivel dado determina la extensión o amplitud. Cuanto mayor sea la dimensión vertical de un holón, mayor será su profundidad. Cuanto mayor sea la cantidad de holones a nivel horizontal, mayor será su extensión o amplitud.
11. La evolución procede creando niveles sucesivamente más profundos y menos amplios. De allí surge la pirámide del desarrollo. El número de totalidades en el Kosmos siempre será menor al número de componentes que conforman esas totalidades. Cuanto más profundo sea un holón más precaria será su existencia, pues esta depende de la existencia de muchos otros holones que son internos a este. De esa forma, cuando se dan las condiciones materiales favorables, emerge la vida, cuando se dan las condiciones vitales favorables, emerge la mente, y cuando se dan las condiciones mentales favorables, emerge el Espíritu. A mayor profundidad, mayor consciencia, la consciencia no es más que la apariencia de la profundidad vista desde el interior (Espíritu, profundidad y consciencia son nombres diferentes de lo mismo). Cada nivel sucesivo de evolución produce mayor profundidad y menor extensión. No es posible hacer una jerarquía entre profundidad y extensión (amplitud), ambos están interconectados y tienen importancia vital para el despliegue de la existencia.
12. A mayor profundidad de un holón, mayor su grado de conciencia (y menos egocentrismo). Los cambios en la dimensión horizontal se llaman traducciones mientras que los cambios en la dimensión vertical se llaman transformaciones. A nivel horizontal, los holones no reflejan un mundo dado sino que registran solo lo que encaja en la coherencia de su régimen o código. Este es el proceso horizontal de traducción. Cuando se trata de crear una nueva totalidad, nuevas formas de individualidad emergen junto con un nuevo mundo de estímulos disponibles para el registro y traducción del nuevo holón. Esta apertura a la posibilidad de un nuevo horizonte de posibles traducciones que no estaban disponibles en el nivel anterior es el proceso de despliegue evolutivo y es la expansión de la conciencia siendo el producto de la transformación, que implica un cambio en la estructura profunda y un movimiento vertical hacia una mayor profundidad. Las traducciones solo arrastran partes en un movimiento horizontal dentro de un nivel dado mientras registra rasgos superficiales del nivel en el que opera.
13. Si destruimos un holón destruiremos todos los holones superiores a este y ninguno de los inferiores. Este principio resulta particularmente útil para testear el orden de las jerarquías. Cuanto menor la profundidad más fundamental para el Kosmos es el holón. Cuanto mayor la profundidad más significativo será para el Kosmos.
14. Las holoarquías co-evolucionan. La unidad de evolución no es con holones aislados, como una planta, una molécula o un animal, sino un holón mas su inseparable ambiente. Otra forma de decirlo es que toda (agency) individualidad es individualidad-en-comunión. Micro y macro, individual y social evolucionan heterárquicamente a nuevos niveles holoárquicos. Los cuadrantes superiores y los inferiores co-emergen y co-evolucionan. Individual y Social interactúan inseparablemente.
15. Lo micro está en intercambio relacional con lo macro en todos los niveles de su profundidad. Cada nivel de profundidad en un holón humano mantiene su existencia a través de una rica red de intercambios relacionales con otros holones al mismo nivel de profundidad. En el nivel físico de la materia los humanos se relacionan con otras entidades físicas como agua, aire o gravitación y para mantener y reproducir la existencia física a través de la producción y consumo de alimentos. A nivel del cuerpo y de la vida, los humanos se reproducen biológicamente a través de relaciones sexuales / emocionales con otros humanos y mantiene una vasta red relacional con otros sistemas biológicos. A nivel de la mente, los humanos se reproducen mentalmente a través de intercambios con ambientes simbólicos y culturales. En resumen, a medida que los holones evolucionan, cada capa de profundidad tiende a existir en una red de relaciones con otros holones en el mismo nivel de organización estructural, cuerpo con otros cuerpos, mentes con otras mentes, almas con otras almas.
16. La evolución tiene una dirección, cada nuevo desarrollo supone una victoria sobre el caos. La evolución, a largo plazo, tiende a moverse en dirección de una complejidad creciente.[[5]](#footnote-5) También produce mayor simplicidad ya que cada nueva totalidad tomada como una sola unidad es más simple que sus múltiples partes Pero a corto plazo la regresión puede ocurrir, incluso la disolución. El impulso básico de la evolución es la profundidad creciente. En cada nueva trascendencia, el Espíritu está desplegándose a sí mismo, con lo cual también engloba a su propio ser en cada nuevo estadio. Dado que la evolución va más allá de donde se encontraba anteriormente, también debe englobar lo que era anteriormente y su misma naturaleza es la de trascender e incluir, una direccionalidad inherente, un impulso secreto, hacia la profundización creciente, la consciencia creciente. La evolución se despliega hacia una complejidad creciente.
17. La evolución se despliega hacia una creciente diferenciación e integración. Diferenciación creciente produce un incremento como parte. La integración creciente produce una nueva unidad o totalidad. Los holones se forman con la acción conjunta de la diferenciación y la integración.
18. La evolución se despliega hacia una organización y estructuración crecientes.
19. La evolución se despliega hacia una autonomía relativa creciente. Se refiere a la capacidad de auto preservación de un holón en medio de las fluctuaciones del ambiente. Decimos relativa en tanto un holón es también parte y por lo tanto sujeto a influencia de niveles más altos de los cuales es solo un componente.
20. La evolución se despliega hacia un telos (fin o propósito) creciente. La estructura profunda de un holón actúa como un imán, un atractor, un punto omega en miniatura para la actualización de ese holón en el tiempo y el espacio (punto omega teleonómico). El punto final de un sistema tiende a llevar el desarrollo de un holón en esa dirección.

Nosotros estamos llamados a despertar este proceso, el Espíritu en nosotros está llamado a devenir consciente de sí mismo.

La historia de la humanidad ha seguido este proceso, la “dialéctica del progreso”. Cada fase evolutiva termina topando con sus propias limitaciones intrínsecas, que actúan como una especie de estímulo para el impulso autotrascendente porque crean un estado de perturbación, de caos incluso, del que el sistema escapa evolucionando hacia un nivel supraordenado, que trasciende las limitaciones de sus predecesores, pero también introduce limitaciones y problemas que no pueden ser resueltos en su propio nivel. Cada paso evolutivo hacia adelante tiene su precio, los viejos problemas son desarticulados o resueltos, sólo para introducir dificultades nuevas, y a menudo más complejas. Al igual que con el desarrollo del universo, cada estadio de desarrollo de la conciencia nos ofrece una visión diferente del mundo, que están correlacionadas con modalidades ‘materiales’ de producción propias de cada uno de los estadios de la evolución del ser humano.

En las sociedades recolectoras o cazadoras (que comenzaron a aparecer desde hace un millón hasta hace cuatrocientos mil años), los hombres se ocupaban de la caza y las mujeres de la recolección y la crianza de los niños, lo cual no parece haberse traducido en una diferencia significativa de estatus. Surgió el rol de ‘padre’ (familiarización del macho, de la testosterona). Los grupos eran de unas 40 personas, y la esperanza de vida rondaba en 22,5 años.

En las sociedades hortícolas (que comenzaron hace unos 12.000 años) la agricultura era llevada aún por las mujeres en gran medida y la caza era llevada por los hombres. Eran sociedades matriarcales o igualitarias. La esperanza de vida rondaba en 25 años.

En el estadio agrario (que empezaron entre el ‘4000 y el ‘2000) los hombres, que manejan el pesado arado, producen casi todos los alimentos. Surge el patriarcado como una co-creación consciente de hombres y mujeres frente a circunstancias duras. La tecnología agrícola emancipó a algunos hombres de las tareas productivas, para dedicarse a quehaceres culturales; aparecen los grandes sabios axiales (Buda, Lao-Tse, Parménides, Sócrates, Platón, Patanjali, Confucio, los Upanishads, etc.). Surgen los primeros grandes imperios militares.

El estadio industrial se da en la época de la Ilustración (desde Descartes hasta Locke y Kant) y la modernidad, que surge de ésta. La industrialización es una forma de garantizar la supervivencia recurriendo a la tecnología. Las estructuras sociales habían evolucionado hasta el punto en que la fuerza física dejó de determinar de forma tan abrumadora el poder cultural. En esta fase se da el movimiento de liberación de la mujer, la democracia, los movimientos de liberación, la diferenciación el gran tres: el arte, la ciencia y la moral (que se hallaban fundidas, aunque no los integró, tarea pendiente), surge la ecología y las ciencias empíricas y sistémicas, mejoran notablemente las condiciones de vida, pero también la crisis ecológica.

El paradigma fundamental de la Ilustración es el paradigma de la representación: por una parte está el yo o sujeto, y por la otra, el mundo sensorial o empírico, y el único conocimiento válido consiste en trazar mapas del mundo empírico, un paradigma estrecho y limitado. Los mapas dejan afuera al cartógrafo. Es un paradigma dualista. Redujo todos los ‘yoes’ y todos los ‘nosotros’ a meros ‘ellos’, a la Mano Derecha, un universo descualificado, es decir, descrito solo en cantidades, desprovisto de cualidades.

La Ilustración también se basa en el racionalismo, el antropocentrismo

Los pensadores postmodernos rechazan ese paradigma (Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Dilthey, Heidegger, Foucault, Derrida, etc.). Consideran que la representación del mundo no solo incluye lo que está afuera, sino al sujeto mismo. Kant: No es tanto el mundo el que configura la mente, sino la mente la que configura el mundo. Hegel: la mente, el sujeto, solo puede concebirse inmersa en un proceso de desarrollo. El sujeto no es algo separado, aislado y predeterminado, sino que está ubicado en contextos y corrientes de su propio desarrollo y las ‘imágenes’ que tiene del ‘mundo’ dependen, en gran medida, no tanto ‘del mundo’ como de su ‘propia historia’.

Hay dos corrientes: constructivismo extremo (versión dura, radical y extremista, ‘lo no predeterminado’, las visiones del mundo no están predeterminadas, sor arbitrarias, ‘construidas’ por las diferentes culturas) y el constructivismo desarrollista o evolutivo (Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Gebser, Piaget, Bellah, Foucault, Habernas, etc., el mundo y su visión no están completamente predeterminados, sino que se desarrollan históricamente).

Pero muchos postmodernos caen en el mismo dualismo, pretendiendo romper el paradigma de la representación haciendo un mapa más exacto del territorio, no resolviendo el problema sino sutilizándolo. No se entiende que el pensamiento es una realización de lo que se quiere conocer y no el simple reflejo de algo que no tiene la menor relación con él.

El enfoque no-dualista no niega el paradigma de la representación, sino que dice que, a un nivel mucho más profundo, el pensamiento no puede alejarse de las corrientes del Kosmos, porque es un producto y una representación de esas mismas corrientes.

La evolución de la consciencia tiene que ver con el cuadrante superior izquierdo (intencional, individual – interior). Siempre hay personas que están por encima del promedio, otras por debajo, pero el nivel de consciencia de una sociedad es el promedio, es como un centro de gravedad, actúa como una especie de imán; si alguien está por debajo del promedio, el centro de gravedad tenderá a impulsarlo hacia arriba, y si está por arriba, tenderá a dificultar el ascenso. El desarrollo dependerá del esfuerzo y la suerte, para vencer la resistencia de ese imán.

La figura de los cuadrantes muestra la numeración de los diferentes estadios; se asemeja a una escalera, pero los estadios superiores no solo se asientan en los inferiores, sino que también los engloban. Todo se puede resumir en nueve niveles o ‘fulcros’[[6]](#footnote-6) (los últimos tres son los superiores o transpersonales):

1. Fulcro 0. Estado intrauterino.
2. Fulcro 1. Sensaciones y percepciones (sensorio - físico) (5 y 6) (Fisiosfera). Matriz primordial, autismo primario, estadio oceánico, protoplásmico, adual, indisociado). Al nacer somos un organismo fundamentalmente sensoriomotor, el yo está completamente identificado con el mundo sensoriomotor, ni siquiera puede distinguir entre interior y exterior. A los cuatro meses de edad, el niño comienza a diferenciar entre las sensaciones físicas de su cuerpo y las del entorno físico; esto se completa entre los 5 y los 9 meses. Es el nacimiento del yo físico. El niño carece de la capacidad cognitiva de ponerse en el lugar del otro y ver el mundo a través de sus ojos. A este fulcro le corresponde la visión arcaica.
3. Impulsos e imágenes (fantásmico – emocional) (7 y 8). (Biosfera). Nace el yo emocional. Al comienzo el niño no diferencia su yo emocional del entorno emocional, considera al mundo como una extensión de sí mismo (narcisismo), considera que lo que él siente es lo que el mundo siente, que lo que él quiere es lo que el mundo quiere y lo que él ve es lo que el mundo ve; es un yo meramente ecológico, biosférico. Entre 15 y 24 meses comienza a diferenciarlo. Las imágenes comienzan a aparecer a los 7 meses de edad, y los símbolos al segundo año (dominando la conciencia desde los 2 hasta los 4 años). La visión de este fulcro es mágica.
4. Símbolos y conceptos (mente ‘rep’ o representacional) (9 y 10). (Noosfera). Nace el yo conceptual. Aquí comienzan a aparecer los conceptos y el mundo linguístico (4 a 7 años). Ahora el yo puede pensar en el pasado (sentir remordimiento, culpa y rencor) y planificar el futuro (preocuparse, tener ansiedad). A este fulcro corresponde la visión mítica, que prosiguen en el siguiente fulcro.
5. Reglas concretas (mente regla / rol o mente ‘conop’ u operacional concreta) (11). Esta fase aparece entre los 6 y 7 años y domina hasta los 11 a 14. Implica la capacidad de aprender reglas mentales y asumir roles, el papel de los demás. La actitud moral cambia de una actitud egocéntrica y preconvencional a una actitud convencional, sociocéntrica (etnocéntrica). La visión propia del fulcro 4 es mitológica.
6. Mente reflexivo – formal (‘formop’, operaciones formales) (12). En este fulcro se adquiere actitud postconvencional, global, mundicéntrica. Aparece entre los 11 y los 15 años. Comienza a poder imaginar posibles mundos diferentes, puede usar analogías ‘como sí’, usar la introspección, pensar sobre el pensamiento, criticar a la sociedad convencional y juzgar las normas. Sólo un 4% de la población de EEUU ha alcanzado la actitud pluralista postconvencioonal y mundicéntrico.
7. Visión – lógica (integradora) (13). La estructura básica de este estadio es visión – lógica ó lógico – global, una conciencia muy global e integradora. Se integra la personalidad. El yo observador (Testigo, Presencia Pura, Consciencia Pura, Consciencia como Tal, el Cristo, el Buda, la Vacuidad) está comenzando a trascender la mente y el cuerpo y puede ser consciente de ambos como objetos de conciencia, como experiencias; el yo observador contempla al mismo tiempo a la mente y al mundo. Ya perdió la fe ciega en las reglas y los roles. Dispone de una multiplicidad de puntos de vista y no privilegia automáticamente ninguno de ellos.
8. Psíquico (14). Le corresponde la visión misticismo natural. Es un estado de transición entre la realidad cotidiana ordinaria y los dominios propiamente transpersonales. En este estadio no hay separación entre objeto y sujeto. Su Yo superior puede ser llamado Yo eco-noético, Yo profundo, Sobealma ó Alma del Mundo. Aquí se pueden dar fenómenos trascendentales como visiones y viajes chamánicos, despertar de la energía kundalini, una sensación abrumadora de lo luminoso, el despertar espiritual espontáneo, la liberación de los traumas profundos del pasado, la identificación con la naturaleza, etc.
9. Sutil (15). Le corresponde la visión misticismo teísta, implica la unión con Dios. Ya no se trata del misticismo natural, ni de la unión con el mundo grosero o natural, sino de una unión más profunda.
10. Casual (16). Le corresponde la visión misticismo informe. Es el estadio de los arquetipos (ver abajo). El estado casual es el que tenemos cuando meditamos, ningún objeto aparece en la conciencia, se trata de un estado de conciencia discreto. Es el Yo puro, la Consciencia Pura, que no es ningún pensamiento concreto, ninguna sensación, ni el cuerpo, ni la mente, ni el ego, no podemos verlo como objeto, por ello nunca entra en la corriente de la vida, es atemporal, eterno. En este estadio todos los objetos, incluido Dios como forma percibida, se desvanecen en la cesación y el misticismo teísta desaparece para dejar paso al misticismo sin forma.
11. No dual (17). Le corresponde la visión misticismo no dual. Este no es en realidad un nivel, sino el trasfondo de todos los niveles, el papel en que está dibujado el diagrama. El Testigo, la sensación de ser un Testigo “aquí” termina desvaneciéndose y el testigo resulta ser idéntico a todo lo atestiguado. Lo casual termina dando paso a lo no dual y el misticismo sin forma se convierte en misticismo no dual. No se presencia el Cielo, se es Cielo. Por cierto, lo dual no deniega la dualidad, el Espíritu se manifiesta como sujeto y objeto en los cuatro cuadrantes; como las formas siguen apareciendo, nunca alcanzaremos el ‘punto final’, la ‘iluminación’, es un proceso continuo.

Pero lo importante no es la ‘escalera’, sino el ‘escalador’, el yo, que posee características que le son ajenas a la escalera.

El desarrollo de cada Fulcro no culmina con el paso al siguiente, existe la posibilidad de proseguir evolucionando.

Cada peldaño del proceso de desarrollo nos brinda una visión de mundo diferente. El mundo no sólo parece diferente, ¡es diferente! No es que hay un mundo dado de antemano que es reflejado de manera monológuica, sino que, a medida que la conciencia evoluciona, surgen espacios diferentes que van acompañados también de diferentes mundos. Cuando un niño, por ejemplo, experimenta un cambio de paradigma al pasar de un fulcro al siguiente, el paradigma anterior desaparece completamente de su consciencia y el nuevo yo reinterpreta todos los acontecimientos de su vida anterior desde la nueva visión de mundo, reescribe su historia, la distorsiona. Cuando el adulto recuerda las impresiones, lo hace reinterpretándolas subconscientemente en función de la visión superior del mundo de la que goza en ese momento.

Cada peldaño nos proporciona un tipo diferente de sensación de identidad, un tipo diferente de necesidades del yo y un tipo diferente de actitud moral. La figura 9.3 del libro (página 200) muestra la correspondencia de estos 9 fulcros con Maslow, Loevinger y Kohlberg.

El eneagrama nos presenta nueve tipos fundamentales de personalidad. En la medida que la personalidad comienza a crecer y desarrollarse durante los primeros tres fulcros, tiende a instalarse en uno de los nueve tipos eneagramáticos, dependiendo de las predisposiciones innatas y el principal mecanismo de defensa. Estos tipos permanecen y dominan la conciencia hasta el fulcro 7, en donde empiezan a transformarse en su correspondiente sabiduría o esencia.

La estructura de cada fulcro es trifásica:

* Fase 1 (Fusión), el yo evoluciona, se desarrolla y asciende al nuevo nivel de consciencia y se identifica con él, es ‘uno’ con ese nuevo nivel.
* Fase 2 (Diferenciación), comienza a ir más allá de ese nivel, a diferenciarse de él, a desidentificarse de él, a trascenderlo.
* Fase 3 (Integración), se identifica con el nuevo nivel superior y se asienta en él.

El yo propio de un determinado nivel tenderá a dar un 50% de sus respuestas desde ese nivel, otro 25% desde el nivel superior y el restante 25% desde el nivel inferior. Además existen todo tipo de regresiones, espirales, saltos provisionales hacia adelante, experiencias cumbre, etc.

Si algo va mal en cualquiera de los estadios del proceso de desarrollo evolutivo, ciertos aspectos del yo pueden verse dañados o ‘rechazados’ (reprimido, disociado, alienado), lo que puede provocar una patología (psicosis, borderline, neurosis, trastornos existenciales, trastornos espirituales), una lesión de la consciencia, que tiende a obstaculizar y distorsionar el desarrollo subsiguiente, comenzando a desarrollarse un ‘falso yo’. El yo debe negociar en cualquiera de estos pasos, puede dar un traspiés y quedar malherido. Los estadios superiores pueden ser boicoteados por la represión de los estadios inferiores. Estos pequeños ‘yoes’ disociados consumen parte de la energía, y sus defensas también consumen energía, lo que resta energía al desarrollo. En la fase de fusión, el yo puede permanecer fundido o atrapado en el estadio, generando una fijación. También puede haber problemas con una diferenciación clara y no poder establecer una frontera nítida, en la fase de diferenciación. O puede fracasar en al integración, no integrando e incluyendo en el siguiente estadio el nivel anterior, sino que lo aliena, lo disocia y lo reprime.

La esencia de la represión consiste en mentirse a uno mismo sobre lo que realmente está ocurriendo en el propio psiquismo, se origina el inconsciente personal. Determinadas facetas de la consciencia se disgregan del yo principal, como ‘pequeñas burbujas’, pequeños ‘yoes’, que dejan de crecer y se quedan fundidos con el nivel en que se encontraban. La represión es un mecanismo de defensa, un sistema inmunológico del psiquismo que contribuye a mantener la integridad y la estabilidad de las fronteras del yo, pero cuando las cosas se desproporcionan el yo comienza a agredirse, a mentirse a sí mismo, se desarrolla un ‘falso yo’.

Los estadios inferiores (preconvencionales) son egocéntricos, narcisistas. Los estados intermedios o convencionales son conformistas. Los estadios superiores o postconvencioanles, son espirituales.

El proceso de desarrollo transpersonal llegará hasta que no sólo ascendamos la escalera, sino que nos desembaracemos de ella para caer en la Vacuidad, sujeto y objeto pierden su significado, ya no estamos ‘aquí’ observando al mundo que está ‘allá’, sino que seremos uno con el Kosmos, seremos el Kosmos.

Los Arquetipos jungianos son imágenes básicas o formas psíquicas primordiales heredadas que se han sedimentado en el psiquismo de la raza humana, son imágenes comunes a todos los seres humanos a las que se refieren los grandes mitos de todo el mundo. El cásico análisis jungiano no sólo analiza e interpreta el inconsciente individual, sino también el estrato colectivo en el que se halla el material arquetípico. Recordemos que colectivo no significa necesariamente transpersonal, la mayor parte de ellos son impulsos regresivos de la consciencia, lastres que impiden el desarrollo. La mayor parte de los arquetipos jungianos son prepersonales, unos pocos difusamente (anémicos) transpersonales /el Viejo Hombfre Sabio, el Yo, el Mandala). Al no diferenciar lo prepersonal, lo personal y lo transpersonal, Jung abrió las puertas a la confusión entre colectivo y transpersonal. Los arquetipos reales son las semillas – forma sutiles de las que depende toda manifestación. En los estados profundos de consciencia contemplativa, uno empieza a comprender que el Kosmos emana directamente de la vacuidad, y las primeras Formas que emergen son las Formas Básicas de las que depende toda forma inferior. Los verdaderos arquetipos son una experiencia meditativa que nos permiten contemplar el Rostro de lo Divino, imposible de comprender hasta que se realice la experiencia.

Camino a lo global

Una perspectiva global no es algo innnato.

Libros:

El espectro de la consciencia

Sexo, Ecología, Espiritualidad

321

1. Discutir función que juegan los virus en ella [↑](#footnote-ref-1)
2. ¿Qué pasa con las leyes de la termodinámica? [↑](#footnote-ref-2)
3. Me pregunto sobre la fractalidad [↑](#footnote-ref-3)
4. Ver pregunta sobre leyes de la termodinámica. [↑](#footnote-ref-4)
5. Volvemos a preguntarnos sobre las leyes de la termodinámica. [↑](#footnote-ref-5)
6. Fulcro: describe el importante proceso de diferenciación e integración que tiene lugar durante el crecimiento y el desarrollo del ser humano. Es una bifurcación que aparece en el camino evolutivo del yo y la forma en la que el individuo lo gestione determinará su futuro. [↑](#footnote-ref-6)